

Howard Becker y la ruptura de más de un paradigma en sociología y criminología (1928-2023)

Gabriel Ignacio Anitua¹

Palabras clave: Criminología – Sociología.

Howard Becker falleció este 16 de agosto de 2023 con 95 años cumplidos.



Su vida, de alguna manera una vida sociológica (y por tanto criminológica) está expuesta por él mismo en varios de sus muchísimos trabajos escritos, y una visión de conjunto puede verse en unas breves palabras que escribió en la página <https://www.howardsbecker.com/students>.

[html](https://www.aacademica.org/gonzalo.ralon/32.pdf). También es recomendable una muy extensa y valiosa entrevista en: <https://www.aacademica.org/gonzalo.ralon/32.pdf>

Howard Saul Becker nació el 18 de abril de 1928 en Chicago, Illinois, y sus padres, Allan Becker (2 de abril de 1902 - 27 de marzo de 1988) y Donna Becker (nacida como Bertha Goldberg; 31 de diciembre de 1904 - 1997) también vivieron muchos años. Por los dos lados era descendiente de emigrantes del este de Europa en los Estados Unidos.

Con una niñez y juventud marcada por la gran recesión, Becker comenzó a tocar el piano a una edad temprana y, a los 15 años, ya trabajaba como pianista en bares y locales de striptease y, más tarde, con una banda de jazz del campus de la Universidad Northwestern. El mismo explica que pudo trabajar de manera semiprofesional debido a la Segunda Guerra Mundial y al hecho de que la mayoría de los músicos mayores de 18 años fueron reclutados. Fue a través de su trabajo como músico que Becker se acercó a un campo de estudios para la época totalmente novedoso, el de los “outsiders” de la cultura popular y también la cultura de las drogas.

Se licenció en sociología en la Universidad de Chicago en 1946, mientras continuó tocando profesionalmente, y de hecho veía la música como su carrera y la sociología como un pasatiempo. Luego obtuvo tanto su maestría como su doctorado en sociología en la Universidad de Chicago, donde escribió su tesis doctoral sobre los maestros de las escuelas de Chicago (1951).

No obstante Becker tuvo que conformarse con vivir de la sociología (aunque “el negocio de la música me inculó contra la posibilidad de quedar demasiado absorbido por la vida académica: no creo que sea muy saludable para un investigador estar demasiado involucrado”). Fue profesor de sociología en la prestigiosa Northwestern University desde 1965 hasta 1991. Además, entre 1961 y 1965, Becker fue ya editor de

¹ UNPaz/UBA

Social Problems, una famosa revista que aglutinará a su alrededor a una serie de sociólogos jóvenes y contrarios al paradigma sociológico reinante entonces en los Estados Unidos (el funcionalismo).

Ello fue porque el muy joven Howard Becker, se haría famoso, en 1963, con su libro llamado *Los extraños* (*Outsiders*), nombre que evocaba la novela existencialista del mismo título, pero en singular, de Colin Wilson de 1956 y la famosa *El extranjero* de Albert Camus, de 1942, pero que causaría sensación para esos años –también idéntico es el título de una novela posterior, de S. E. Hinton, llevada al cine por Francis F. Coppola en 1983–.

La ruptura con la dominante sociología de la desviación (o del “desviado” o “fuera de la norma”) sería notable. El “de afuera” es el que pone en discusión el modelo, las falsas seguridades de la representación simplificada de la realidad, el que no encaja para los que tienen mayor poder para definir esas “verdades”. En vez de analizar en primer lugar a los que tienen ese poder de definir, a los que al sentirse amenazados condenan –a los denominados como “establecidos” por Norbert Elias en su libro de 1965 *Los establecidos y los extraños*–, los sociólogos del etiquetamiento de ahí en más prestarían atención al proceso en que se construye, se etiqueta, al “del otro lado”.

Estas ideas también se desarrollan en su famoso artículo de 1953, “Convirtiéndose en un consumidor de marihuana”, y luego en “Uso de marihuana y control social”, donde describe cómo los mecanismos de control sirven para limitar el uso de la droga y etiquetar aún más a los usuarios como desviados. A fines de la década de 1960, Becker escribió dos artículos adicionales sobre la cultura de las drogas: “Historia, cultura y experiencia subjetiva: una exploración de las bases sociales de las experiencias inducidas por las drogas” y “*Ending Campus Drug Incidents*”. Con esos trabajos se convirtió en una referencia obligada en materia de sociología del uso y control de drogas.

Y ello porque se vincula con lo investigado en *Outsiders*, donde se señalaba que el desviado es aquel que al realizar un comportamiento no deseado recibe una etiqueta (*label*), que lo marcará para sus comportamientos futuros. *Outsiders* va un poco más allá de los iniciales planteos pues deja de lado la ahistoricidad de la etiqueta de desviado y la naturaleza de su imposición, analizando casos concretos de desviación. Se detenía allí Becker, a estudiar tanto a los músicos de jazz como a los fumadores de marihuana, que conocía bien. Resaltando la importancia de la subjetividad en ese proceso también enfatiza en analizar los efectos que tiene la imposición social de un estatus de desviado y como eso acontece.

También iba más allá en cuanto a no presuponer que el comportamiento desviado afecta a la sociedad en su conjunto, y pensar justamente en quién es el que tiene el poder de imponer una etiqueta. Afirma este autor que son los grupos sociales los que crean la desviación al aplicar reglas y poner etiquetas de “extraños” a algunas personas. Ser desviado no es algo natural al individuo ni consustancial al comportamiento, sino algo que se deriva de la etiqueta que se le pone a dicho comportamiento. Afirmó contundentemente Becker: “El desviado es una persona a quien el etiquetamiento ha sido aplicado con éxito; el comportamiento desviado es un comportamiento etiquetado como tal”. Por tanto, el comportamiento desviado no existe ontológicamente, sino que la desviación será un atributo impuesto en la reacción social. Para tener éxito en el etiquetamiento es necesario tener el poder de crear las normas y de hacerlas jugar en el caso concreto. Así es que analizaría Becker dos momentos de “etiquetamiento”, en los que juega esta variable del poder: el primero de ellos es el de la imposición o creación de normas, y el segundo el de aplicación de las normas ya creadas. En ambos se seleccionan comportamientos en abstracto y personas en concreto para imponerles etiquetas que implicarán un rechazo más general, además de configurar una “carrera delincencial”. A estas dos “selecciones” se les llamaría desde entonces “criminalización primaria” y

“criminalización secundaria”. En la tarea de selección tienen especial importancia los “empresarios morales”, quienes ponen en funcionamiento todo un aparato o empresa mediante “cruzadas” encaminadas a elaborar una ley penal o prohibicionista. Estas campañas son también las que dan la voz de alarma frente a otras conductas que si bien pueden estar prohibidas son, hasta esa campaña de pánico moral, toleradas. Es esto lo que mueve a individuos, policías y jueces a aplicar efectivamente la etiqueta de desviado a determinados sujetos.

En 1964 Becker editó un libro que contenía distintos artículos de los autores que parecían estar haciendo ese cambio o revolución en el campo sociológico, pero que lógicamente impactará privilegiadamente en el campo criminológico. Ese libro es *El otro lado*. Becker, como los otros autores, no solo miraba a los que están del otro lado, sino que se veía a sí mismo del lado opuesto al de la sociología y criminología realizada hasta entonces.

No solo de ese campo consolidado de la sociología recibiría críticas. También las tuvo de la sociología radical y la misma criminología crítica.

Alvin Gouldner (el prologuista en 1973 de *La nueva criminología*) encabezaría una primera crítica materialista. Este último autor contestaba en un texto de 1968, “El sociólogo como partisano”, a la opción general y abstracta por el lado de los débiles efectuada por Becker en “¿De qué lado estamos?” de 1967. Becker sostenía allí que no se puede plantear ninguna teoría sin involucrar una opción por los valores de unos u otros, y que lo importante entonces es hacer visible esa opción, que él realizaba expresamente por el lado de los etiquetados, desviados o marginales. Pero lo hacía porque ése era su objeto de estudio. Al estudiar a los outsiders, etiquetados como delincuentes o internados –locos, presos, etc.– resultaba metodológicamente necesario ponerse de su lado. Pero la cosa era más complicada, pues si en una interacción enfermero-paciente, el último parece más débil, no lo es el enfermero en su relación con el médico, y

éste en la suya con el administrador, y este último frente al ministro de salud a quien a su vez se puede ver como el más débil –y por tanto habría que adoptar su punto de vista– en su enfrentamiento con el ministro de economía, y así en muchas más relaciones si es que son éstas estudiadas. Todas esas relaciones podrían ser aferradas con mayor criterio si se reemplaza la visión del interaccionismo con una visión global del sistema social. Pero hasta entonces algo hay que hacer, y Becker optaba por seguir siempre del lado del más débil, pues justamente se quita veracidad a sus dichos por ser el más débil en una estructura jerarquizada, y Becker expresamente se oponía a la jerarquización. Gouldner criticaría estas argumentaciones, y a toda la perspectiva del etiquetamiento. Según él, en esa adscripción meramente metodológica no es cierto que se afirme estar de un determinado lado antes de realizar una investigación. Por el contrario, aceptar la relatividad del concepto de débil o marginal es negar su esencia y no ponerse realmente de su lado. Para poner límite a ello se debe tener en cuenta a la estructura de poder que constriñe a las diversas relaciones. De esa forma se va al núcleo del problema –no se limita la crítica a los cuadros intermedios del control– y se busca cambiar totalmente la sociedad por una distinta en la cual dejará de haber débiles o marginados. Esto es lo que debía hacer una perspectiva en verdad preocupada por los problemas sociales y por tanto por las personas, según Gouldner. Además, criticarían los “materialistas” que el descuidar o no darle importancia a la “desviación primaria” haría que el enfoque del etiquetamiento no fuese al fondo de estos problemas sociales, lo que revelaría la existencia de causas estructurales. También se le criticaría desde la izquierda marxista al etiquetamiento la caída en un nuevo determinismo que niega la voluntad del agente. Esta vez el comportamiento estaría determinado o provocado por la imposición de la etiqueta.

Pero él mismo, antes que refutar a sus críticos (ya en 1973, Becker volvió a publicar *Outsiders* con un capítulo final donde

revisaba una interpretación demasiado extensiva), y realizó una especie de autocrítica centrada en restar importancia o alcance de fin a lo que no son sino métodos o formas de acercarse a una dificultosa “realidad”. No solamente insistió en lo que tiene de “aproximación” más que de teoría, el “enfoque del etiquetamiento” sino que también indicó que “La construcción social de la realidad significa para mí, simplemente, que las personas hablan entre sí, personalmente o de alguna otra manera, y deciden cómo llamar a las cosas que los rodean y cómo comprender esas cosas”.

Todas esas intuiciones y formas de acercarse a diferentes fenómenos muy importantes para la criminología, y tal vez precisamente por esa capacidad de revisión de conclusiones, fueron, son y siguen siendo fundamentales para nuestras investigaciones.

Para no ir mucho más lejos y pensar en lo importante que es para la “criminología mediática” seguir la preocupación de Becker al hablar de “empresarios morales”.

En todo caso, creo que es fundamental seguir el recorrido como investigador y escritor de este intelectual, después de esos años de amplio reconocimiento en los años sesenta y setenta, cuyo impulso fue visto por los creadores de la criminología crítica (Baratta, por ejemplo) como el autor del verdadero cambio de paradigma con respecto a la criminología tradicional.

Desde 1991 Becker se traslada a la Universidad de Washington, donde enseña hasta 1999. También siguió tocando música. En esos años desarrolla también numerosos e influyentes trabajos sobre la metodología de las ciencias sociales. En 1986, publica un Manual de escritura para científicos sociales dirigido a estudiantes e investigadores, en el que reafirma su apuesta por un lenguaje simple y claro frente a la escritura académica habitual. En 1998, publica Trucos del oficio, que ofrece a los investigadores en ciencias sociales toda una serie de "trucos" metodológicos y consejos prácticos para la investigación social, extraídos de sus años de experiencia en el campo. Desde 1999 a su

retirada, Becker enseñó en la Universidad de California, Santa Bárbara. En 2007, publica *Telling about society* donde reflexiona sobre las distintas formas de hablar sobre la sociedad, cuestionando el monopolio de la sociología académica sobre la explicación de lo social e invitando a descubrir otras formas, igual de legítimas, de hablar de ello (el teatro, el documental, la literatura, etc.). Podría decirse que esa sociología y criminología cultural, que expresamente se inspira en sus métodos y trabajos (especialmente ver la obra de Katz) también estaba siendo desarrollada por él mismo. Esta sería una segunda influencia decisiva de sus obras en nuestras preocupaciones.

Seguía, por lo tanto, muy activo a pesar de los años, muy reflexivo e influyente (en nuestro medio sus obras se publican en formato popular, y tiene importantes seguidores más allá de la criminología, como Claudio Benzecry).

Como criminólogos y criminólogas no nos queda sino seguir esas propuestas ideológicas, metodológicas e incluso vitales para seguir produciendo un saber que nos diga algo sobre la complejidad de la vida social, especialmente con el fin de limitar excesos de violencias y discriminaciones.